

ACCESOS ANTROPOLÓGICOS A LA EUCARISTÍA

La celebración de la eucaristía es «fons et culmen», fuente y cumbre, de la vida cristiana. Por ello, no pueden establecerse dicotomías entre eucaristía y vida cristiana. Tal es el tema central de este artículo, en el que el A., a partir de cuatro preguntas existenciales (¿quién soy yo? ¿quién me ama? ¿quién me libra? ¿a quién puedo entregarme?) pretende mostrarnos la relevancia existencial de la celebración de la eucaristía, con lo cual se revitaliza la celebración de ésta.

Antropologische Zugänge zur Eucharistie, Geist und Leben 76 (2003) 211-221

El pan y el vino eucarísticos son medicina de inmortalidad (Ireneo). La Eucaristía, celebración y don sacramental, íntimamente relacionada con nuestra vida, evoca nuestra salvación. En ella no celebramos un misterio totalmente ajeno, nos celebramos a nosotros mismos y nuestra vida aceptada por Dios. En las especies eucarís-

ticas nos recibimos a nosotros mismos en el Cuerpo de Cristo, según la respuesta de Agustín: en la Eucaristía, los cristianos celebran y reciben lo que son, cuerpo de Cristo. Ha de haber por tanto un acceso antropológico a la Eucaristía. Desearía mostrar esta accesibilidad basándome en cuatro preguntas existenciales

ACCESOS ANTROPOLÓGICOS

La existencia anamnética del hombre (¿quién soy yo?)

En la pregunta ¿quién soy yo? me doy cuenta de que mi existencia es cuestionable. Debo revisar mi historia y pedir a quienes me rodean si pueden dar respuesta a la pregunta sobre quién y cómo he sido antes y cómo he llegado a ser quien hoy soy. Sólo los demás pueden decirme quién soy yo. La pregunta ¿de dónde? es también una pregunta que otras personas de mi círculo se plantean. La pregunta ¿quién soy yo? pregunta asimismo por quién está

en relación conmigo. Todos queremos saber unos de otros, quiénes somos, qué elementos comunes tenemos y a qué futuro estamos llamados. La pregunta por nuestro ser no mira solamente hacia atrás sino hacia el futuro. Y cada uno de nosotros pide al otro: ¿quién puede decirme quién seré mañana, pasado mañana, en la eternidad?

La respuesta no admite demora. Hoy nos atormenta el peso del pasado y sentimos el peso de un futuro incierto. Al formular la pregunta existencial ¿quién soy?, mirando hacia el pasado y hacia el